

31

El Maestro Tirso de Molina

Sesion de 20 de Febrero de 1837.

El Sr. P. Mtro Fr. Gabriel Teller, Mercenario, conocido en la republica literaria bajo el nombre adoptivo de El Maestro Tirso de Molina, que uso en todas sus obras, nacio en Madrid, por los años de 1585. Paso su juventud en Alcala, y empleando de veras el tiempo, en pocos años para tanto estudio, se hizo dueño de muchas ciencias. Fue filósofo, y teologo, historiador y poeta insigne. Adelantado ya en edad, se retiró al claustro, tomando el hábito de N.tra Sra de la Merced, calzada, por los años de 1620, segun claramente se infiere de sus obras. En dicha sagrada orden, fue Presentado y Maestro en Teologia, Predicador de mucha fama, Coronista general de la misma, Definidor provincial de Castilla la vieja, y por ultimo, en 29 de Setiembre de 1645, fue elegido Comendador del convento de Soria donde se cree que murió en Febrero de 1648 de mas de sesenta años de edad.

He aqui todas las noticias biograficas que he podido

adquirir de aquel hombre ilustre, despues de haber reconocido proflijamente sus obras y las de diversos Historiadores de la orden de la Merced, impresas y manuscritas, asi como tambien los autores de biografias, y los que han tratado con particularidad de la historia del Teatro Español; pues por una fatalidad inconcebible parecen haberse convenido todos en guardar silencio sobre la vida y obras del celebre Mercenario. Semejante injusticia de parte de sus contemporaneos y sucesores con quien tan acreedor se hizo al aprecio nacional, no alcanzo a explicarla, pero no por eso es menos cierta, como se convencerá el que llegue a recorrer aquellas autores, y vea en los mas de ellos olvidado del todo, y en algunos apenas indicadas el nombre y obras del Maestro Tirso.

Lamentando como buen español aquel abandono, y desearo de contribuir con mis debiles fuerzas a repararle, procure buscar en el silencio de los archivos los materiales necesarios para formar este discurso con la estension y novedad que el sugeto merecia. Pero fue en vano mi trabajo. Estropeados y mutilados desde la invasion francesa el archivo y biblioteca de los conventos de la Merced de Madrid y de Soria no pude obtener las noticias que suponía en ellos, tanto relativas á las informaciones que devieron preceder á la toma del habito por el P. Teller, como á sus posteriores dignidades en la orden. Unicamente pude averiguar que el Illmo. P. Martinez, obispo que fue de Malaga en estos ultimos años, tenia escritas algunos cuadernos acerca del P. Teller, y acaso el recogeria para este objeto todos los materiales que debian existir en la casa de Madrid; aquellos apuntes pasarian sin duda, á la muerte del P. Martinez á la subcolecturia de Espolios de Malaga

33
y aunque he procurado reclamarlos no ha sido posible conseguirlos.
Acaso ellos encierren las interesantes noticias que se echan de menos, y
por esta razon me ha parecido conveniente hacer aqui la indicacion oportuna
de su existencia. Entretanto, falto de un hilo conductor para escribir
la biografia del Maestro Flix de Molina, habre de limitarme a discurrir
sobre los escritos que de el conocemos, y que le señalan tan distinguido
lugar en nuestro Parnaso.

Los Cigarrales de Toledo: primera parte, un tomo en 4.^o impreso
en Madrid en 1624. Esta obra es una reunion de novelas, cuentos
y disertaciones, en prosa, varias poesias liricas, e interpoladas con ellas
las tres preciosas comedias, de El Vergonzoso en Palacio - Como han
de ser los amigos - y El Celoso prudente. Cada una de estas comedi-
as va seguida de un discursito en que las elogia mucho, y pretende
defenderlas, como tambien al desorden dramatico de Lope de Vega a
quien apellida su maestro, contra las ataques que segun el mismo
afirma, experimentaban. En el prologo de esta obra, ofrece la segunda
parte " Puedese afirmar (dice al lector) que esta ya consumada
" y en tanto que se perfecciona, dadas a la imprenta doce comedias
" 1.^a parte de las muchas que quieren ver mundo entre trescientas
" que en catorce años han divertido melancolias y honestado veio-
" sidades. Tambien han de seguir mis buenas y malas venturas
" doce novelas, ni hurtadas a las toscanas, ni ensartadas unas
" tras otras como procesion de disciplinantes, sino con su argumento
" que lo comprenda todo." Pero en dicha segunda parte de los Cigarrales

ni las novelas, llegaron a publicarse."

Quando vio la luz publica esta obra, ya era Tirso religioso, segun se infiere claramente de la siguiente alegoria que coloca en ella.

"Tirso, que aunque humilde pastor de Manzanares halló en la llanura
 "generosa de Toledo mejor acogida que en su patria, tan asporada de la
 "envidia estrangera, llegó en un pequeño barto aunque curioso, hecho todo
 "un jardin, que hallara lugar entre los Hibleos, y en medio de él una
 "palma altissima, sobre cuyas ultimas cogollas estaba una corona de laurel.
 "Trepaba el patron por ella, vestido un pellico blanco con una barra de
 "purpura a los pechos insignia de los de su profesion, y ayudabale
 "a subir dos alas, escrito en la una Ygenio y en la otra Estudio; vo-
 "lando con ellas tan alto que tocaba ya con la mano a la corona, pu-
 "esto que la envidia, en su forma acostumbrada de Culebra, enrascandose
 "se a los pies procuraba impedirle la gloriosa consecucion de sus tra-
 "bajos, aunque en vano, porque pisandola, colgaba de ellos esta letra
 "que sirvió tambien para los jueces Velis Nolis. Dicen que la dió
 "en latin porque no la entendiesen sus emulos, que hasta en esto quiso
 "que campease su modestia, pues palabras de algarabia no agravian
 "a quien no las entiende."

Esta obra (escepto las tres comedias que contiene) está toda ella escrita en el estilo afectado y campanudo llamado culto por aquel tiempo y demuestra bien que no hera la prosa el terreno favorito de Tirso; pero sin embargo de esto, y de las criticas de que tan amargamente se queja, mereció de algunos hombres insignes grandes alabanzas. Vease entre otras la que Lope de Vega le tribu-
 to:

Con menos difiañ paso	Digna fue de su decoro
Y remotos orizontes	El ingenio celestial
Hoy tiene el Tajo en sus montes	Lue canta con plectro igual
Las deidades del Parnaso;	Tan grave dulce y sonoro.
La lira de Sarcilaso	Ya con sus arenas de oro
Junto a su cristal luciente	Conspiren lirios y flores
Halló de un laurel pendiente	Para guirnalda mayores
Firso, y esta letra escrita	A quien con milagros tales
"Fenix en ti resucita	Las asperos Cigarrales
Canta y corona tu frente."	Convierte en selvas de amores

Delectar aprovechando; un tomo en 4.^o impreso en Madrid en 1635. Esta obra como la anterior no es mas que primera parte, a pesar de que ofrece la segunda, que tampoco llegó a publicar. Es tambien como los Cigarrales, una mezcla de prosa y verso y contiene tres novelas, tres autos Sacramentales, varios discursos, canciones, faculas y otras poesias misticas de poco merito.

Historia general de N.^{ra} S^{ra} de la Merced; dos tomos en folio manuscritos, los cuales se conservaban hasta el dia en el archivo del convento de Madrid. Esta obra la escribió el Sr. Vellerz como Septimo coronista general que fue de la orden, y hablando de ella el celebre Maestro Fr. Manuel Mariano Sivera en su Milicia Mercenaria, dice haber sido su autor

Escritor insigne, muy fidedigno en su historia, de vasta literatura, y de una continua e infatigable aplicacion a las letras, a la indagacion de la verdad y al trabajo de buscarla."

Genealogia del Conde de Sastago, un tomo en folio impreso en Madrid en 1640, que no he visto.

Un acto de Contricion, en verso, impreso en Madrid, en folio en 1630.

Finalmente, ademas de las tres comedias ya indicadas que encierra la obra de las Cigarras, publico el Maestro Tirso de Molina las siguientes:

Primera parte impresa en 1616, y publicada por el autor, un tomo en 4.^o contiene las doce comedias siguientes = Palabras y Plumas = El Pretendiente al reves = El Arbol del mejor fruto = La villana de Vallecas = El Melancolico = El Mayor desengaño = El Castigo del pense que 1.^o y 2.^o parte = La Gallega Marihernandez = Tanto es lo de mas como lo de menos = La celosa de si misma = Amar por razon de estado.

Segunda parte publicada por D. Fran.^{co} Lucas Avila, sobrino del autor, en Madrid en 1616 contiene = La Reyna de los Reyes = Amor y celos hacen discretos = Quien hablo pago = Siempre ayuda la verdad = Los Amantes de Teruel = Por el Sotano y el Torno =

Cautela contra cauleta = La muger por fuerza = El condenado por desconfiado = D. Alvaro de Luna 1.^a y 2.^a parte = Esto si que es negociar = y los entremeses de los alcaldes 4 partes = El Estudiante = El Sabacho = El Negro = Las truidas = El Duende = Las coches de Benavente = La Mal contenta, y varios romances sueltos.

Tercera parte publicada por el mismo Avila Tortosa 1634.

Contiene = Del enemigo el consejo = No hay peor sordo que el que no quiere oir = La Mejor espigadera = Averiguelo Vargas = La Eleccion por la virtud = Ventura te de Dios hijo = La Prudencia de la muger = La Venganza de Tamar = La Villana de la Sagra = El Amor y la amistad = La Fingida Arcadia = La Muerta de Juan Fernandez.

Cuarta parte publicada por el mismo en Madrid en 1635.

Contiene = Privar contra su gusto = Celos con celos se curan = La Muger que manda en casa = Antona Garcia = El Amor medico = D.^a Beatriz de Silva = Todo es dar en una cosa = Las Amazonas de las Indias = La Lealtad contra la envidia = La Pena de Francia = Santo y saestre = D. Gil de las calzas verdes.

Quinta parte publicada por el mismo en Madrid en 1636.

Contiene = Amar por arte mayor = Escarmientos para el cuerdo = Los Lagos de S.ⁿ Vicente = El Aquiles = Marta la Piadosa = Quien no cae no se levanta = La Republica al reves = Vida y muerte de Herodes = La Dama del olivar = S.^{ta} Juana 1.^a y 2.^a parte =

Aunque en la advertencia o prefacio del autor, que precede a esta parte quinta, ofrece muy luego publicar la sesta, no llegó a verificarlo, y unicamente se imprimieron sueltas algunas otras comedias de las trescientas, que él afirma haber escrito. Aunque pasan por suyas otras varias, solo hay seguridad de las siguientes.

- El caballero de Gracia = El Cobarde mas valiente = Amar por señas = Contra su suerte ninguno = El Burlador de Sevilla = La Dama melindrosa = Desde Toledo a Madrid = La Firmeza en la hermosura = El Honroso atrevimiento = La Joya de las montañas = El Marques de Camarin = Quien da luego da dos veces = La Quina de Portugal = El Rico avariento = La Promera de Santiago = Santa Orosia = Los Balcones de Madrid = La Ventura con el nombre = Voda de Herodes = La Villana de la Sangre = El Laberinto de Creta = Nuestra Sra del Rosario = La Condesa bandolera = La Conquista de Valencia.

Resulta, pues que de las trescientas comedias que el mismo Tirso afirma haber escrito, solo han llegado hasta nosotros ochenta y tres.

Pero estas son mas que suficientes para asegurar a su autor en el alto puesto, que con harta razon la fama le designa en nuestro Parnaso, y para que todas los amantes de la literatura Nacional dediquen a su estudio un trabajo que dificilmente podrian emplear mejor.

Si el ingenio dramatico de Tirso de Molina hubiera aparecido aisladamente, y sin tener que sufrir la peligrosa concurrencia del asombro de su siglo el gran Lope de Vega, el solo hubiera sin duda bastado para imprimir a nuestro teatro el caracter magnifico que le

distingue de los demas de Europa. Sin embargo, no es menos gloriosa una competencia cuando tiene que sostenerse con un gran modelo, ni aparece menos seductor el astro vespertino cuando intenta oponer su brillo a la presencia del padre de la luz.

Tirso, á la manera que Lope, se hallaba dotado por la naturaleza de las principales cualidades que constituyen un poeta conciso, y como Lope tambien, habia aprendido en la sociedad y en el estudio, á desenvolver admirablemente el fruto de su talento y de su reflexion. Una imaginacion traviesa y lozana, una filosofia profunda al par que alhagueña, estudio feliz del corazon humano, rica vena poetica, gracejo peculiar en el decir, y admirable conocimiento de la lengua patria, tales son entre otras varias cualidades las que distinguen notablemente á Tirso de la inmensa multitud de autores que con algunas de ellas conseguian por su tiempo alcanzar una parte del aplauso popular.

Los defectos que pueden achacarse á Tirso, fueron sin duda hijos del siglo en que escribia, y mas particularmente devidos al influjo poderoso que en el debia ejercer la portentosa fama de Lope de Vega. Dominado por la presencia de este genio creador, dejó correr el suyo por el vastisimo campo de su fecunda imaginacion, sin limitarse (como acaso prudentemente hubiera convenido en muchas ocasiones) por los consejos de la sana razon y del gusto delicado. Pero á este mismo desenfado e independencia debemos acaso verle elevarse á la altura prodigiosa que alcanza, y á la cual es dificil ascender por el estrecho sendero de las reglas eruditas.

Tirso como su modelo, y los demas poetas de su siglo, desdeñó

404

por lo general la pintura de caracteres coléricos, y no tubo por objeto en las mas de sus dramas el desenvolvimiento filosofico de un pensamiento moral. Casi todas sus comedias fueron sin duda compuestas con el unico objeto de divertir a un publico indulgente y desenvolver a su vista una risueña fabula de amor. En otras ocasiones quiso atreverse (aunque no con tanta felicidad) a la pintura de las costumbres historicas, y en otras finalmente escogio sus argumentos en las leyendas Sagradas. Pero los heroes de Tirso ya sean Santos, ya personajes historicos o fabulosos, siempre se hallan revestidos con las mismas formas, formas peculiares y favoritas de este poeta que le hace distinguirse facilmente entre los demas de sus contemporaneos.

Semejantes son tambien entre si muchas de las fabulas creadas por Tirso, y aun mas semejantes las situaciones de detalle en que gusta colocar a sus personajes. Entre aquellas las hay que particularmente reproduce, aunque siempre con nuevo vigor y lozania, y pueden reducirse a dos. La primera es una Princesa o encumbrada dama que se enamora perdidamente de un galan, aunque pobre, caballero, y que le lleva a su lado, le hace su Secretario, maestresala, o cosa semejante, y despreciando por el, tres o quatro principes, que andan en pretensiones de su mano, gusta vencer con sus favores la timidez natural del caballero, nacida de la desigualdad de sus condiciones, hasta que concluye por entregarle su mano, o darle sencillamente una cita nocturna en el jardin. El otro argumento de Tirso suele consistir en una villana, ya verdadera o ya disfrazada con

41
otro ropaje, que persigue denodada e ingeniosamente al falso caballero robador de su honestidad, y a fuerza de intriga, de talento y de amor, logra desviarle de otros devaneos y hacerle reconocer su falta casandose con ella.

Estos dos argumentos estan sin duda escogidos por el autor para desplegar asombrosamente en el primero, la ardiente imaginacion en aquellos apasionados dialogos en que una dama altiva tiene que sujetar su orgullo a las imperiosas leyes del amor, y combatida alternativamente por ambos sentimientos, ya anima con sus palabras la natural timidez del Caballero, ya gusta de hacerle sentir con su fingido desden la desigualdad y atrevimiento de su amor. En el segundo caso pone Tirso de contraste el fingido lenguaje de un cortesano con la sencillez del amor de una rustica aldeana, haciendo como en el anterior triunfar siempre al debil sobre el fuerte con las unicas armas de la hermosura, del ingenio y del amor.

Todo esto ademas, lo embellece Tirso con la magnifica pintura de las costumbres de los palacios, las academias, los juegos y torneos, a par que las sencillas damas y romeras de la aldea, cuadros todos ellos admirables en verdad que constituyen el principal alhago de su magico pincel.

Preiso es confesar sin embargo que en medio de tantas prendas relevantes, los dramas de Tirso se distinguen por un grave defecto capital, cual es el de la liviandad en la accion y en la expresion, y en este punto no puede negarse que sus cuadros son sin disputa los mas atrevidos que ha consentido nuestra escena; la

rigida moral, no puede menos de resentirse al contemplar aquellas
 damas, modelo de impudencia y de desenvoltura; aquellos graciosos,
 personificacion de la malicia y del libertinage; siempre lamentan-
 do las princesas su perdido honor; siempre ideando y protegien-
 do los segundos las intrigas mas torpes, y livianas. El autor se
 complace en descansar en aquellas situaciones, en que puede a su
 sabor desplegar toda la punzante malignidad de su imaginacion.
 Ya es un tierno soliloquio en que la dama recuerda los ardores de
 una pasion desarreglada; ya un dialogo encantador en que el
 timido galan, obliga con su resistencia a la apasionada dama a
 declararle abiertamente su voluntad; ora una simple aldeana que
 cuenta con sencillez a una amiga las astucias cortesanas de que
 ha sido victima; ora un criado decidior, que con cuentos y alusiones
 profundamente malignas, escita a su amo a dejar de un lado el
 pudor, y haciendole una pintura de las debilidades propias del
 bello sexo, le enseña de paso los medios mas a proposito para llegar
 a triunfar de el. Pero todo ello; con que ingenio!; con que trave-
 sura! parece que el mismo amor habia descubierto a Firso como al
 tierno Ovidio, todas las resortes mas secretos de su infernal poder. Ver-
 dad es que la gracia en el decir no es razon bastante a autorizar la
 falta de decoro, y precisamente en el teatro, que debe ser el templo de
 las buenas costumbres, pero... ¿ que censor, por austero que sea po-
 dra condenar sin sentimiento los dialogos de Firso de Molina?
 ¿ que critico escuchara con arrugada frente los siguientes trozos, y
 otros infinitos que pudieran citarse semejantes?

¿ Luesin ser mi hermana Madre
 Me cele hasta el tropezar,
 Pretendiendome casar
 Con quien puede ser mi padre?
 Es desatino terrible;
 Quanto mas lo considero
 Mas me aflijo y desespero;
 Yo en el Abril apacible
 De quince años con setenta?
 ¿ Lue importa toda suplata
 Si cuando darmela trata
 Con el estaiño la afrenta
 De la veger que me obliga?
 Ni de que valor seran
 Todas sus barras si estan
 Mercladas con tanta liga?
 Si el desposorio celebros
 Y estando juntos los dos
 Me dice amores con tos
 Me arroja un diente requiebro
 Y con el me descalabra
 ¿ Lue he de hacer con un marido
 En la egecucion fallido
 Y fecundo de palabra?
 No, Josepa no es adorno
 De Mayo el caduco Enero

Con un marido escudero
 Y la tizona de un toro;
 Los celos siempre a la mano
 Sujeta a algún testimonio,
 Yo monja del Matrimonio
 Yo el perro del Hortelano?

Dialogo entre un criado y su señor

Cristal — Tu que en danciles cautelas
 Catedras puedes llevar
 Acabado de curiar
 Diez años en sus escuelas,
 Argos seras, no marido.
 Pobre de tu esposa bella
 Si has de sospechar en ella
 Lo que de otras has savido.

D. Diego — No tanto; pero yo intento
 Buscar solo una beldad
 Doncella en la voluntad.

Cristal — Que difícil buscamiento!
 Dátela solo Platon
 Formada alla en sus ideas
 O hazla hacer si la deseas
 De este modo en Alcorcon.
 ¿ De voluntad virginal?

Signo es quese volvió estrella
Aun no hay física doncella
Y buscarla tu moral?

Dialogo de Criados.

Guaica. — Mi honestidad defendí
Bien que mi dueño intento
Con regalos y terneras
Obligarme a sus finezas.

Castillo — Si un año te fineró
Seras racimo en la parrá
Que aunque en la apariencia sano
Llega un tordo y jica un grano,
Llega un page y otro agarra
Y el matrimonio, espantajo
Por mas que en su guarda vele
De puro jicado suele
Hallar solo el escobajo.

Por cualquier pagina que lleguen a abrirse las comedias de Tirso, se tropieza indefectiblemente con conceptos tan malignos y tan ingeniosamente expresados. Esta libertad que en el dia no puede menos de ofender a los oidos delicados, era sin embargo bastante comun a muchos de nuestros autores de los siglos 16 y 17, y nos sabe uno que pensar de la sociedad de aquel

tiempo, si es que los poetas intentaban hacer retratos parecidos. Como una prueba de la tolerancia que se usaba en este punto no quiero dejar de citar aqui la aprobacion de las comedias de Tirso que se inserta en el tomo o parte 5.^a la cual tanto por su contenido, quanto por ser de D. Pedro Calderon de la Barca, el autor mas comedido en materia de decoro escenico, no deja de ofrecer una singularidad notable. — "He visto (dice) por mandado de V. A. el libro titulado "5.^a parte de las comedias del M. Tirso de Molina, en las cuales "no hallo cosa que disuene a nuestra S.^{ta} Fe y buenas costumbres, "antes hay en ellas mucha erudicion y egemplar doctrina por "la moralidad que contienen encerrada en su apacible y honres- "to entretenimiento, efectos todos del ingenio de su autor que "con tantas muestras de ciencia, virtud y religion ha dado que "aprender a los que deseamos imitarle"

Quedan pues presentados los principales cargos que pueden hacerse a Tirso, esto es; la poca importancia y la repeticion de muchos de los argumentos que trata, y la demasiada libertad en el modo de manejarlos, pero estos cargos no son de ninguna manera tan absolutos que no pudiern contestarlos con excepciones honrosas en que afortunadamente se aparto de aquellos defectos. En algunas de sus comedias, con efecto, supo hacerse superior al torrente de su siglo, y atreverse a la pintura de caracteres comicos, dejando entrever un objeto moral como fin de sus composiciones. Marta la piadosa - Por el sotano y el torno - La celosa de si misma - Ventura te dé Dios, hijo - Privar contra su gusto,

y otras varias dan bien á conocer lo que Virso era capaz de hacer en este punto, así como también que le era posible el arreglar se á un plan discretamente moderado por la razón y el buen gusto.

Tiene además este insigne poeta la gran recomendación de la originalidad é invención de muchos de los pensamientos dramáticos, que después han hecho fortuna manejados por otros autores, y no pocas de estos han copiado ó imitado á Virso, sin tener en cuenta lo que le debían. La hipocresía y la falsa virtud habrán visto una imagen suya en la Beata Enamorada, antes de Moliere y de Moratin. El convidado de Piedra y Burlados de Sevilla, de Virso, ha sido imitado después por nacionales y extranjeros. Ni Rotrou, ni Preguard, ni Moreto, ni Picard habían escrito antes que Virso hubiese ya dado en La Ventura con el nombre una comedia cuyo argumento es una semejanza en el semblante. La celosa de si misma ha sido imitada por varios, Moreto dio en La ocasión hace al ladrón, una copia de la Villana de Vallecas de Virso, y en el desden con el desden trató el mismo objeto que aquel en Celos con celos se curan; Cañizares copió la Antonia Garcia ligeramente variada, y lo mismo hizo Matos con la Elección por la virtud, á que dio el nombre de el Hijo de la Piedra, y finalmente Montalvan copió servilmente á Virso en los Amantes de Teruel.

Cosa inconcebible parece, que el mismo hombre que cuando quería sabía conducir tan dignamente su pluma por el camino de la razón; que era capaz de desenvolver (sin mengua desu ingenio) una intriga peregrina, natural é interesante tal como la de Amar

por señas, Amor y celos hacen discretos y otras, llegase en otras ocasiones a delirar hasta el punto repugnante que se ve en muchas de sus comedias; leanse sino Escarmientos para el cuerdo, La Condesa bandolera, Los Lagos de S.^{ra} Vicente, El Mayor desengaño, y otras varias, en que se dejó atrás a lo mas desatinado de sus rivales.

Pero el genio de Tirso obedeciendo de este modo al gusto extravagante de un publico poco escrupuloso, supo como hemos dicho sugetarle en otras al saludable influjo de la razon y del buen gusto, ofreciendole pinturas animadas y exactisimas de las costumbres nacionales, como en El Sil de las cabras verdes, Por el sotano y el torno, El Amor medico y otras varias, en las cuales precedió a Moreto, a Alarcon y Solis, indicandoles el camino de la verdadera comedia. Engolfado en otras ocasiones en los mas profundos arcanos de la metafisica amorosa, supo pintar el amor con todos los caracteres posibles, sublime, timido, tierno, burlador, en los palacios, y en las cabañas, gozando en la prosperidad o luchando y venciendo la adversa fortuna. El Castigo del Pense que, El Vergonzoso en Palacio, El Burlador de Sevilla, Amor y celos. Amar por razon de estado, y casi todas sus comedias dan repetidas pruebas de aquel aserto y pueden todavia admirarse aun despues de haber admirado a Calderon; y finalmente supo luchar hasta en fecundidad con el coloso de su siglo, pues que ya queda asegurado por el mismo Tirso que tenia escritas trescientas comedias en 14 años.

Pero en donde este poeta aventaja a todas las demas

dramaticos españoles es en la pintura de las costumbres villanas-
cas que sabetezaron con una verdad y gracia en que no dudamos asegu-
rar que no ha tenido rivales, ni siquiera felices imitadores.

Por Dios que hemos arrendado
Unos prados del Concejo;
Pujolos Anton Bermejo
Y picose Bras Delgado;
Volviolos a pujar mas
Y emberinchandose Anton
Pujolos otro empujon;
Pujolos cuatro reales Bras
Y a tal la puja los trujo
Que aunque los llevo delgado
Creo segun ha pujado
Que quedan ambos con pujo.

D. Juan — Casarrs ¿ cuando o con quien?
Cuando? mañana temprano
Que ansima el cura lo dijo;
¿ Con quien? con Anton, el hijo
De mi viejo Bras Serrano;
¿ Como? juntando las palmas
Al tiempo que el si preguntan
; Mas que importa que las junten
Sin se juntan las almas!

¿ Donde? en cas del Escriben
 Que mas hace la escretura
 ¿ Por quien? por mano del cura
 Delante del Sacristen

Dialogo de Villanos.

Dominga — Si vos el echizador
 Lo sentis como lo habrais
 A buen puerto vos llegais
 Que a la fe que os tengo amor.
 No losaben sermonear
 Los de aca tan a lo miel
 Quizas lo hace el burriel
 O el carrasqueño manjar;
 Mas vos aunque casi harto
 En cada ojo socarron
 Fenedes, si heclinos son
 Dos varas de garabato.
 Yo sirvo al mejor Serrano
 Que toda la Simia tien,
 E rico e home debien
 E cinco ducados gano.
 Siete da a cada baquero
 Si el os recibe y conoce,
 Siete y cinco seran doce,

Juntaremos el dinero
 Haremos hucha yo y vos
 Diez años le serviremos;
 La alcancía quebraremos
 A los diez años los das.
 A doce ducados son
 Diez años si bien los cuento
 Diez a doce veinticiento
 Que será rico pellow.
 Compraremos bacorriños,
 Que los gallegos son brabos,
 Un prado en que sembrar nabos,
 Dos cabras y dos rocinos
 Cogemos, ya el centeno,
 Ya la borra ya el mulllo,
 Buen pan este aunque amarillo,
 Sano el otro aunque moreno;
 Gallinas, que con su gallo
 Nos saquen cada año pollos,
 Manteca de vaca en rollos
 Seis castaños y un carballo
 Una becerria y un buey
 Y los diez años pasados,
 Podra envidiarnos casados
 El conde de Monterrey
 Como te llamas?

Dominga ——— Dominga

Cald.^a ——— Mi fiesta de guardar eres

Si a lo prestado me quieres

Tu esclavo soy; ata y pringa.

Ya estaras golosmeada

Mas dudar en esto es yerro

Pasaste la cruz del Ferro

Y vendras desojadrada.

¿No has querido a nadie?

Dominga. ——— Yo?

Soy por vida de mi padre

Tan virgen como mi madre

Me pario.

Cald.^a ——— Deja el pario

Ya lo primero te allega

Pues yo me se aunque porfias

Tue son muchas gollerias

Pedir doncella gallega

Aquí ya se descubre la natural malicia de nuestro Sr. Diferidor, que se complace en tener constantemente retozando en los labios de los oyentes una risa juguetera. Sin embargo el auditorio bullicioso que arrojando las armas de la critica se vio involuntariamente arrebatado por las gracias del maligno Fiso, quedase de pronto sorprendido cuando le oye prorumpir en sentencias tan profundamente filosoficas como energicamente expresadas.

Que no el tener cofres llenos
 La riqueza en pie mantiene;
 Que no es rico el que mas tiene,
 Sino el que ha menester menos.

Por no venir a gastar
 Del recibo es bien me prive
 Que la muger que recibe
 Es forzoso que ha de dar.

Dad al diablo la muger
 Que gasta galas sin suma
 Porque ave de mucha pluma
 Tiene poco que comer

La sombra del rogal
 Representa al desdichado
 Que a quanto alcanza hace mal.

La muger en opinion
 Siempre mas pierde que gana
 Pues son como la campana
 Que se estiman por el son.

En la mesa del amor
 Los celos son el salero

Que para ser verdadero
 Ellos han de dar favor;
 Pero advierte que es error,
 Echar mucha al que es sencillo.
 Con la punta del cuchillo
 Bonosal el cortesano
 Porque con toda la mano
 No es templallo es desabrillo.

El que en las principies fia
 Ya la cumbre del poder
 Por el favor va subiendo
 Mire como asienta el pie.
 Por escaleras de vidrio
 Sube el privado mas fiel
 Y es facil cuando descienda
 O deslizar o romper.

Preciso seria copiar la mayor parte de los dialogos de Tirso para dar a conocer toda la riqueza de su imaginacion, toda la profundidad, toda la fuerza, originalidad y gracia de su lenguaje; pero basten los ya citados para reconocer en este eminente autor uno de los hombres mas insignes de que puede con razon gloriarse el parnaso Español.

Por eso es tanto mas digno de censura el criminal e injusto olvido en que le han hechado tantos autores como han tratado de la historia de nuestro Teatro, y en el cual ha permanecido como eclipsado

hasta estos últimos años en que un apreciable literato (D. Dionisio Solís) volvió a despertar la buena fama de Tirso presentando en la escena varias de sus comedias refundidas con bastante discreción, y por fortuna perfectamente desempeñadas. El público del día quedó tan prendado de ellas, que el nombre de Tirso es un talisman para llenar el teatro y su reputación por mucha que fuera en vida creemos que se halla hoy mas solidamente asegurada.

Unicamente seria de desear que muy pronto llegásemos a ver concluida la reimpression de todas las comedias de Tirso que emprendió hace dos años otro literato profundo conocedor y entusiasta de nuestro antiguo teatro. De este modo el tesoro completo del Maestro Tirso, conocido unicamente en el día por algunos pocos aficionados, llegaria a hacerse general, y en ello ganarian a un tiempo la reputacion del poeta y la gloria del pais.

Ramon de Mesonero
Romano.

